



Jaime Pato

«NO LOS 'MATEIS; YO LOS CUIDO»

La Madre Teresa de Calcuta, una humilde religiosa que es premio Nobel de la Paz, una anciana que aún se siente joven para llevar adelante su gigantesca obra en favor de los más pobres, de los que más sufren, pasó ayer por Madrid para dejar un mensaje sencillo y rotundo: el aborto es un crimen.

No se puede asesinar lo que Dios ha creado para amar y ser amado. «No los matéis», ha dicho la madre Teresa; «dádmelos a mí, que yo los cuido». (Reportaje gráfico en páginas 8 y 9 y amplia información en página 45)



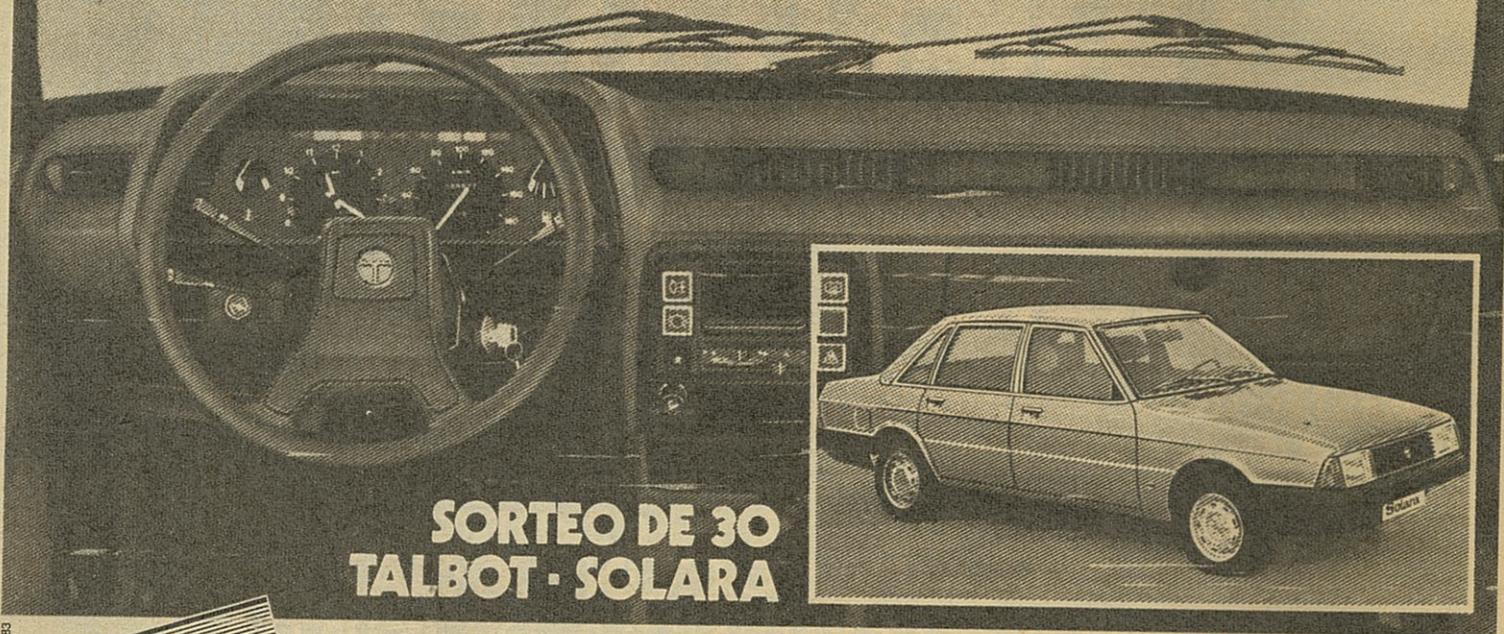
Joime Pato



Estos son los pies cansados de una mujer que recorre el mundo llevando un mensaje de paz y de amor. A la derecha, la madre Teresa, con Su Alteza Real la Infanta Doña Pi-

lar, duquesa de Badajoz, durante el acto celebrado en el Ateneo, en el que recibió el premio de la Organización Acción Familiar y clausuró las II Jornadas en Defensa de la Vida

EN NUESTRO 280 ANIVERSARIO PONGASE AL VOLANTE CON LA CAJA



**SORTEO DE 30
TALBOT - SOLARA**



CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD DE MADRID
cajamadrid



Joime Pato

«Todos sabemos que el aborto es un asesinato puro»

Como informamos en nuestra portada, ayer visitó Madrid la madre Teresa de Calcuta, premio Nobel de la Paz de 1979. La humilde presencia de la anciana religiosa, artífice de una de las más ingentes obras en favor de los más pobres, ha traído un mensaje que se puede resumir en estas palabras que pronunció ayer: «Es injusto legalizar la destrucción de la vida. Todos sabemos que el aborto es un asesinato puro, un crimen. No tenemos derecho a matar la vida que ha sido

creada a Dios para amar y ser amado.» Por la mañana, la madre Teresa visitó al alcalde de Madrid, profesor Tierno, quien en un momento de la entrevista comentó: «Jesús es el mejor camino para la paz.» A primera hora de la tarde asistió a una misa en la plaza Mayor, que se encontraba rebosante de fieles. Saliendo al paso de cualquier interpretación de su visita, la madre Teresa dijo: «No hay política en rezar para que no haya aborto.» (Información en pág. 45)



Luis Alonso

La primera pregunta a Teresa de Calcuta fue de dónde sacaba la energía que aún la mantenía en pie después de tres días agotadores. La respuesta no le consumió un gramo más de esa energía: «De mi trabajo con y por Jesús, y del Evangelio. Aquí reside mi energía.»

—¿Qué es más grave: que los niños se mueran de hambre en los países pobres o el aborto de los países ricos?

—Son dos cosas distintas. Si un niño se muere de hambre es por nuestro egoísmo, porque no compartimos. El aborto, en cambio, es un asesinato porque es la madre quien mata a su propio hijo. Además, la madre mata también a su conciencia y destruye el amor. Por eso el aborto, al destruir el amor, se convierte en una amenaza para la paz.

—Usted se ha convertido en una de las primeras defensoras de la vida. ¿Le ha dado consejos Juan Pablo II en este sentido?

—No. Nuestra congregación está consagrada a la vida, a los desamparados, a los marginados, a los niños. Por lo tanto, también a defender a los no nacidos. Como el niño no deseado es el más desamparado de todas las criaturas, nosotros le acogemos. Y esta es nuestra labor: frente al aborto, nosotras adoptamos a los niños. Son ya muchos los niños de Europa y América del Norte que hemos adoptado.

—¿Qué le sugiere el hecho de que en España se pretenda legalizar el aborto?

—Una ley nunca debería destruir la vida humana, la vida de un inocente. Nosotros debemos

«No permitáis que se legalice el aborto en España»

La madre Teresa habló y rezó por «el no nacido»

Madrid. J. A. Gundín

Creo que la madre Teresa de Calcuta estaba ayer un poco asustada del recibimiento que le han tributado los madrileños, de la nube de fotógrafos que le cegaban con sus «flashes», de las tres ruedas de Prensa a las que fue sometida en muy pocas horas, de los vítores y gritos que atronaban sus oídos. Recordaba, seguramente, la primera vez que llegó a España, hace ahora dos años, y que pasó prácticamente inadvertida. Sí, creo que estaba asustada, pero su voz no desmayó un solo instante: «El aborto destruye la paz. No permitáis que en España se apruebe el aborto.» Vino para decir esto mismo y lo dijo sin más preámbulos.

dar gracias a Dios por estar aquí. No, ninguna nación debería permitir el aborto, porque entonces se empobrece el mundo, se teme al niño, y esto es una gran crueldad.

—¿Cree que los países occidentales se han empobrecido?

—En los países pobres jamás he visto en toda mi vida que una madre mate a su hijo; existe mucha pobreza material, pero se ama a los no nacidos. En los países ricos, en cambio, he visto morir a la gente en soledad, existen muchos suicidios, hay hambre de amor y se nota el sentimiento de no ser deseado. Y el aborto aumenta esta pobreza. Es sorprendente saber que el primero en descubrir a Jesús no fue un rico, un poderoso, sino un niño aún no nacido: Juan, el hijo de Isabel. Sí, esto es sorprendente.



Madre Teresa

—¿No teme que se utilicen políticamente sus palabras en estos momentos en que se va a iniciar el debate en el Parlamento español.

—No hay política en la oración que yo elevo a Dios para que este país, tan católico como es,

no dé el paso de admitir el aborto.

—¿También en los tres casos que se prevén?

—No es cuestión de casos. El aborto es en sí mismo malo, porque va contra el mandamiento de Dios «No matarás». Y el aborto mata al no nacido, mata la conciencia humana, mata la unidad familiar... Es mucho el sufrimiento que produce. Yo quiero pedir a las familias españolas que recen mucho, que oren unidas, porque es necesario el espíritu de plegaria.

—Usted nunca ha hablado de la pena de muerte o del problema nuclear...

—Oh, yo no entiendo de cosas políticas...

—¿Y de los anticonceptivos.

—Todo lo que destruye la vida es malo. Dios nos ha dado métodos naturales; entonces, ¿por qué no se utilizan? Nuestras hermanas están difundiendo el método Billings entre los pobres y está dando buenos resultados. En la India se ha evitado así el nacimiento de quinientos mil niños, y los pobres están muy agradecidos porque no han roto sus familias y saben que además pueden tener hijos cuando deseen...

—¿Qué se debe hacer con una mujer que ha abortado?

—Ayudarle a pedir perdón a Dios, a rehacer su rota conciencia. No podemos poner remedio a una equivocación con otra mayor. Os pido que no permitáis que se introduzca en España el aborto. Dios nos ama y debemos amarle y sentirnos amados. Yo rezaré por todos.

«Que Dios dé fuerzas a tu hermano, el Rey»

Ocurrió en un momento no registrado en el programa. La madre Teresa se encontró de frente con la Infanta Pilar de Borbón, duquesa de Badajoz; alguien hizo la presentación y la madre Teresa tuvo esta respuesta: «Que Dios le dé fuerzas a su hermano.» Apenas hubo tiempo para más.

La religiosa, rodeada por los cientos de personas que abarrotaban el Ateneo de Madrid, era requerida para serle entregado el premio de la asociación Acción Familiar. Este fue una figura de cristal con el escudo de la citada asociación y un cheque cercano al millón de pesetas. «Soy indigna de estas atenciones —confesó Teresa de Calcuta—. Las acepto en nombre de los no nacidos, para que nadie se sienta desarmado o no querido.» En su más intenso que largo parlamento el premio Nobel de la Paz insistió una y otra vez en la condena del aborto. «Antes no comprendía por qué los hombres se mataban unos a otros. Ahora ya lo entiendo: si una madre es capaz de matar a su hijo, ¿qué excusa tienen los hombres para no matarse entre ellos?» En con-

secuencia, «el aborto es la mayor amenaza de la paz». Al referirse a España, «país bendecido por Dios», Teresa de Calcuta fue tajante: «No tengáis miedo los españoles de recibir al no nacido; abortar significa miedo, pobreza, que existe el miedo. Rezo con vosotros para que protejáis a los no nacidos.» En este punto, la madre Teresa pidió que le enviaran «todos aquellos niños que no deseen los españoles: no los destruyáis, yo quiero a esos niños. No permitáis que se introduzca el aborto en vuestro país.»

Nadie se atrevió a interrumpir con aplausos a la madre Teresa, pese a la rotundidad de sus frases y la energía de sus peticiones. Tal vez porque las palabras de la religiosa brotaban con una fluidez más sobrecogedora

Tierno Galván: «Jesús es el mejor camino»

El alcalde de Madrid sorprendió a los testigos de su entrevista con la madre Teresa al pronunciar esta frase: «En efecto, Jesucristo es el mejor camino para lograr la paz y el amor.» Corroboraba así lo que la religiosa le repitió a lo largo de la media hora del encuentro.

La madre Teresa agradeció el apoyo del Ayuntamiento en el montaje de la misa que ayer se celebró en la plaza Mayor y —ésta era la cuestión— solicitó el permiso pertinente para que sus religiosas, las Misioneras de la Caridad, pudieran edificar en el extrarradio de la ciudad un albergue para marginados. Como era previsible, Tierno Galván prometió dar con urgencia esa licencia. «Lo que no hemos logrado en seis meses de papeleo —comentó a ABC un testigo de la conversación— lo consiguió la madre Teresa.» El alcalde, además, entregó a Teresa de Calcuta la medalla de la Villa y, según los citados testigos, lo «hizo con gran cordialidad y visiblemente emocionado». Parecía —añadieron— un miembro más de la Congregación de la madre

Teresa. Esta, no se limitó a unas palabras protocolarias. Dijo, y asintió el alcalde, que en Madrid había muchos mendigos, muchos marginados y pordioseros sin pan ni techo. Dijo también, y volvió a asentir el edil, que la paz es fruto del amor, y el amor es el fruto de una relación con Jesús y su Evangelio.

Después repetiría esto mismo en su breve alocución al pueblo de Madrid, en el curso de la misa que se celebró, a las dos y media de la tarde, en la plaza Mayor. Más de diez mil personas se dieron cita en el corazón de la Villa para aplaudir a esta embajadora de los pobres y, en esta ocasión, abogada de los no nacidos. Por ellos pidió a los madrileños y extendió su ruego a aquellos que nada tienen, a los que padecen hambre de pan